

Daniel de Cullá, de origen castellano aragonés. Poeta, escritor, pintor y fotógrafo, miembro fundador de la revista literaria Gallo Tricolor. Es miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España. En la actualidad participa en espectáculos que funden poesía, música y teatro. Dirige la revista de Arte y Cultura ROBESPIERRE, moviéndose entre Burgos, Madrid y North Hollywood (USA). Tiene más de 66 libros publicados.

Foto: adjunta

Ciudad de Residencia; Burgos (España)
Teléfono: 947-236875
CorreO. gallotricolor@yahoo.com

CORINA

Canto a la célebre Corina, Poetisa de Beocia

Comarca de Grecia

Cuya capital era Tebas

Rival de Píndaro

El primero de los poetas líricos griegos

A quien ella nombraba pícaro

Holgazán, andrajoso, sinvergüenza

Que está y viene de picadillo

Porque dicen que ha dicho

Comiendo uvas grano a grano

A un reportero gráfico

Que ha enterrado a dos maridos

Y que ahora tiene a un rey dentro

Como aquella Servilia

Hermana uterina de Catón de Utica

Mujer de Junio Bruto

Y madre de Marco Junio Bruto

El que mató a César

A quien inspiró una pasión ardiente

Provocativa a lujuria

De la que nació Marco Junio

A quien César creyó siempre su hijo

Un sábado por la tarde

Cuando el cirujano de turno

va tras alguno

Y dice como remiendo que se echa en el zapato:

“Hay mucha prisa a la cadera”

Del patrón picapuerco, trepa

Que se hace con picaduras

Para señalar el dibujo
Especialmente entre encajeras en picadón
Lugar donde en las jabonerías
Se quebranta la sosa
Que por eso Píndaro a ella le decía:
“La Sosa de Corina”
Causándole cierto ardor o comezón
En alguna parte del cuerpo
Hiriéndola con cierta arte
Como a la bola de billar
Con la suela del taco
Para hacerle ejecutar
Movimientos especiales
De costado y de retroceso
Abriendo un libro a la ventura
Titulado: “Billar enseña las Bolas”
En Poesía.

DONDE UN CALVO MEA, TODAS MEAN

Dicen que una doncella principal, asmadamente considerada, que no sabía amar, tomó de la casa de un boticario, como por arte de magia discursiva, capaz de pensar, muchos condones, y se fue por los lugares que no era conocida, a follar, y de entre cualquier que se ofrecía sólo elegía a los calvos, pensando “Asna con pollino no va derecha al molino”, y diciendo al elegido:

-Don Condón te la deparará buena.

Y contaba que la reina Isabel se enamoró de un mancebo porque tenía una cabeza sin pelo y un glande con sabor a ajo, que le gustaba, que llevaba un escrito en el que figuraban las siguientes sentencias: Asno con oro alcánzalo todo; A Asno lerdo, arriero loco; Asno de Arcadia lleno de oro y come paja; Asno sea quien Asno batea; Bien sabe el Asno en cuya cara batea; y Asno no hecho a albarda, muerde la atafarra.

- Por qué, le pregunta el mancebo, os gustan a las mujeres tanto los calvos?

Responde la doncella principal: “ El rey don Pedro dicen que pretendió el amor de una sultana, manceba, y esta se lo negó porque no era calvo. Una, ante un calvo, se queda como pasmada, en el curso de la vida, a modo de estatua, animada de una existencia especial que permite que un calvo ejerza sobre mí como sobre otras mujeres, te digo: Zoe, primera mujer de León III, y segunda, que había sido su manceba, y madre de Constantino Porfirogenito: otra Zoe, mujer de Romano III, que destronó a su marido para poner en el trono a su amante Miguel IV, casando después con Constantino X, acabando por ejercer ella sola el gobierno, ciertas influencias misteriosas, sin movernos.

Quizás nos atraen los calvos por el mismo arte mágico del culo, de ciertas propiedades sobrenaturales y extraordinarias difíciles de precisar y definir. El calvo tiene un encanto que lo echamos de ver en sabor, y color, y olor. El calvo huele a glande, por eso se les dice: Cara cola, polla de agua, cabeza de feto abortado, místico mongole que atraes una mitra vaginal, etc.

Amapola, que así se llama esta doncella principal, nos repite que ella como tantas otras mujeres está loca por los calvos, que cree que esto se deba a querer encabellar la cabeza del calvo, ponerle postizo cuando baja la cabeza al abrevadero. Igual su careto tiene su miembro, que se ajusta, se asienta o enlaza en el sitio o hueco en que se mete. La cabeza del calvo es encaje del culo, que resulta de la mayor o menor armonía de las facciones.

Claudio, otro calvo que se le ofreció a la vista, le dijo:

- Yo me quiero encalostrear contigo y no me importa enfermar por haber mamado tus calostros.

Amapola responde: Si la picha impresiona muy gratamente el alma o los sentidos, la cabeza de un calvo agrada extraordinariamente, nos embelesa, como a ti y a mi hoy en Caracena, villa de la provincia de Soria.

Y prosigue: Ay, poner una cabeza en figurable cañuto en el tapacete o capacho del culo; Soñar en el braguetario su cabeza cuando el criadero no asoma a la superficie. Poner la caperuza enganchado un cabo a un fenol de verga. Un calvo es un caracara, especie de ave de rapiña. Un Cárabo, especie de perro de caza

Dicen algunos viejos de Sevilla, (la ocasión la pintan calva), que José de Carabantes, capuchino y místico español del siglo XVII había dicho esto a nuestra cara: “ El Culo tiene buena cara, la cara tiene un culo de tonto. Cara adelante, cara al sur, es como presentarse a culo descubierto de cara a cara que es como decir “Como tienes la cara tienes el culo y aunque no te lo he visto me lo figuro” Que los calvos no tienen un pelo de tonto. Son más listos que Cardona, villa de la provincia de Barcelona, muy conocida por la montaña de sal gema que hay en su término y por haber sido durante la Edad Media cabeza de un vizcondado.

Los calvos dan a conocer públicamente las verdaderas intenciones del que con cualquier objeto, nunca bueno, disimula las suyas. En el juego de la calva: fosa orbitaria, arco cigomático, esfenóides, etmoides, fosas nasales, etc. está el sexo. Alcides, por ejemplo, culungo mochilero, pájaro para la talega, un joven madrileño y calvo, por ejemplo, está harto de estos caldos. Lleva más de quince mujeres a las que encandiló con el verbo y su miembro. El no trabaja y no ha trabajado nunca. Españolas, ecuatorianas, moras, filipinas, la última de Calvera, localidad en la provincia de Huesca, todas han caído por su calva y su morcillo fresco. Le han durado hasta que ellas han visto el engaño y se han hartado. No tiene un pelo de tonto como el Laín Calvo aquel, uno de los dos jueces que se dieron los castellanos cuando se hicieron independientes del rey Ordoño de León, tercer abuelo del Cid Campeador Rui Díaz, que estando en jolito, suspenso o chasqueado espalditendido, tendido o echado de espalda en la yerba junto al río Arlanzón, zarazonado, ligeramente embriagado, pensando, le decía a una zarigüeya, cierto pequeño didelfo o marsupial: Obtener un obispado del culo, es como bailar el trompo o peón hueco en cierto baile de negros en Zebú, isla del grupo de las Visayas, célebre por haber perecido en ella Hernando de Magallanes en un combate con los indígenas, y su tonada.”.

Sin saber el porqué Laín terminó con un zollipo, sollozo con hipo, regularmente con llanto y aflicción.

EL BUEN MIEDO DE CHITA

La selva de Tarzán era un lugar muy ameno y delicioso. Estaba situada en Edetana, región antigua de la España Tarraconense cuyas ciudades principales eran las llamadas hoy Zaragoza, Liria, Segorbe y Valencia.

Tarzán criaba, enseñaba, adoctrinaba a los monos.

Un día que saltaba de árbol en árbol, dobló una rama sobre sí mismo, que se rompió, cayendo como una sogá de esparto sobre la mona Chita, la primera hembra o mujer progenitora de todo el linaje humano, conocida como “la Eduvigis”, cuyo nombre lo han llevado muchas soberanas y hasta santas, viva de miedo, quien, con la boca abierta le miraba, viéndole caer corriendo.

Seudónimo: Hermano Grillo

EL CHOTACABRAS ROSILLO

“Que nos gobierna un chotacabras
Es una puta verdad”
Nos dice un grosero y licencioso mozalbete
De Huete, en tierra de Cuenca
Diciendo que son palabras
De una aldeana viuda
A quien los francofachas asesinaron a su marido
Junto a Cadalso de los Vidrios
Una localidad de Madrid
En el límite con las provincias de Toledo y Ávila.

Al chotacabras le gusta empollar
En las ventanas redondas y caladas
Con adornos y vidrios de colores
Que se abren en las fachadas
Y en los muros que cierran los ábsides
De cualquier catedral
Con un color rosado suave
Y luminoso de aurora boreal
O As de Oro, culo.

De color o pelo de bestia
Mezcla de blanco, negro y castaño
Le alegra ver venir a la oración
Y a los ritos sacrosantos
A todas esas vacas marinas
Con rosquillas en sus manos
Larvas de algunos insectos
Que se enroscan con facilidad
Y al menor peligro
Cantando en gregoriano:
“Así son las almas de los vivos, larvas
Mientras no estén muertos”

También
Le hacen gracia los leones marinos, rostrituertos
Que manifiestan enfado, enojo
Pesadumbre en el semblante
Pues se congelan los sueldos
Y no comulgan con ruedas de molino.
Algunos se arrasca la caspa
Con un bastón hecho de tallo de brota, planta
Soñando que el ordinario les beatifique
Pues han sido graduandos
En la antigua Universidad de Alcalá.

Mientras el chotacabras reía
Admiraba la cruz negra
Grabada en la punta de su capullo
Por el tribunal de la corte pontificia.

EL EXORCISTA VALCONETE

“Entiéndase el agua bendita” es la escucha que hicimos de un obispo de anillo, exorcista él, que fue exorcizando de Córdoba a Mondéjar, en cierta excursión de Rocío o rosario de la Aurora, quien, hallando mucha necia que exorcizar, en un lugar se salió a un arroyo, y cogiendo unos guijarros limpios, volvió a la comitiva, y diciendo que él sabía “guisar”, exorcizar estas almas y estos cuerpos, aliñándose el alzacuellos, la sotana y su bonete de lienzo negro plegado y alechugado, elegida una mujer descasada, de mucha manteca, empezó a declamar:

“El exorcizante que exorciza se ha confabulado con el espíritu maligno para traspasar y mucho los términos regulares de este cuerpo exorable, fácil de dejarse vencer por ruegos, velorios y oraciones, mientras en la exorbitancia de su As de Oros o culo, un exceso notable pasa del término regular, que ella tuvo un novio recién excarcelado, que le pareció y supo bien, aunque fue un mal muchacho, maltratador él sin conocer la violencia de género, y decía: “No hay mejor leche como la leche de Guijarro”; que así se llamaba el tal prenda. Que por eso el obispo se acercó al arroyo a coger unos guijarros; listo como era, y a quien muchos jovenzuelos le exoran, piden y solicitan con empeño una sodomía, que el maligno execra, condena y maldice con autoridad sacerdotal, pero él no.

El exordio, principio, prefacio, preámbulo, de oración copulativa, dio principio a una oración de sumisión expansiva, dilatada, capaz de aumentar el volumen de la fe, y así, con estos aderezos, hizo un caldo y guisado “exorcízale” que a todos pareció bien y supo bien; apareciendo el maligno adornado, hermozeado como un deán, dando principio a una oración exorable fácil de dejarse vencer por ruegos, encontrando un lugar en el mundo de la materia o en el del espíritu hecho guijarro, hallado y encontrado de Córdoba a Mondéjar, metiéndose el obispo en la renta de la excusada, metiéndose en lo que no le importa.

La tal mujer, apresurada por cierta fuerza del conjuro, y sintiendo exinación, debilidad extenuada, quería escupir y gritaba a todos que la diesen lugar. El “sumo sacerdote” dijo:

-Guadalupe, escupe; que el maligno salga de tu alma.

Ella lanzó al aire un lapo de cuidado, excretorio, que una vez separado lo inútil y malo de lo bueno y desalando, corriendo aceleradamente hasta caer entre los más devotos asistentes, despedía suspiros, quejas, etc., y diciendo:

-Escupo, porque me ahogo.

EL PAJILLERO BARBUDO

Pintan este cuento:

Que un señor barbado, cabrón, con más barbas que san Antón o que un zamarro, barbinérveo, que tiene nervios en los pelos de la barba, que hace “El Barba” en la comedia de la Crisis, papel de viejo, en su nariz moquillo, en su bajo vientre lanza y albarda, que se servía de lo ajeno y hacía fieros en recortes en las barbas de uno, hacía risas de las manifestaciones de indignados y de procesiones beatas, diciendo: “barba pone mesa que no pierna tiesa”; y “ hazme la barba, hacerte he el copete”.

Mientras los penitentes de ambos bandos se disfrutaban, él, barbeando, llegando con la barbárica barba cabruna a alguna parte, salía al balcón de su casa a lancear en burla su verga por la cresta del balcón, que asomaba. La gente, que pasaba por debajo, huía con prisa y asco, cuando pedazos como de leche de almendra caían, y él exclamaba a humo de pajas, haciendo pajaril, amarrando con el puño el cabo de la vela, cargándola hacia abajo, cargándola hacia arriba, para que esté tiesa y fija cuando la excitación es larga y se abrasan las pajarillas, Cual pajón, caña de rastrojo alta y gruesa:

-Callen barbas y hablen cartas; cuales barbas, tales tobajas. Yo soy baldón de flojas y garañones. Y reía a carcajadas.

Cuentan, entre infundios, mentiras, noticiones falsos, que él era un pájaro de cuenta, barbón, persona seria y austera como el lego entre los cartujos, que se crió de paje oliendo a acemilero, uno de los pocos elegidos que se metía su propia picha en el ojo del culo, exclamando;

-Cada cual tiene su modo de pajar.

EL PEDIGÜEÑO LECTOR

En Burgos, en su avenida del Cid
A la entrada de la panadería El Horno
Hay un pedigüeño en cuclillas
Que lee algo parecido a un libro
Sin levantar la vista
Y sin pasar hoja
Siempre fijo en la misma página
Espejo de su salud y de su alma.

Como la Ciudad y la Nación
Metidas de lleno en el vicio permanente
De la truhanería y holgazanería
Él no pasa página
Fingiendo que lee y enterrado
En su lamento y callado duelo.
Tiene un cartelito en el suelo
Y escrito en él unas letras que dicen:
“Yo no pido nada..., tan sólo
Los dineros del capellán”,
Justo a su lado
Vemos un cestillo con dos dineros.

A esta hora tocan las campanas
De la iglesia de la Anunciación
Donde se pide salud, dinero y amor
Con rigor de meapilas y beatas inciensadas
Y se perdona a los ricos
Arrebolados y podridos.
Todos pasan frente a él
Y ninguno deja nada.
No pasa página, y las letras del libro
Son balas que apuntan
Hacia su maldita vida.
¡Ni dios le echa calderilla!

Para vivir bien y beber mejor
Ni la bondad de los castellanos
Que hablan siempre en solidario
Y mienten como bellacos
Le sueltan la mitad de la propina
Que le echan al manto de la Anunciación
En súplica o deprecación
Dirigida a los extraterrestres
Que entre los cristianos
Sólo son dios, la virgen y los santos.
Y en otras sectas y religiones
Diversas entidades tenidas por divinas.

“ Es de la tierra de Rumania”
Dicen unos; y otro, un médico beatorro
Le dice: “Dios te guarde, hombre”
Sin echar propina
Prosiguiendo: “Ayer le atendí de urgencia
Y este tío tiene buena orina y buen color”.
Al chavalote pobre, sin levantar la vista
Se le escuchó murmurar entre dientes
Al unísono del toque de campanas:
“Y tres “hijoputa” al pueblo
Y al doctor”.

-Daniel de Cullá